

HOMENAJE A JOSÉ LUIS SAMPEDRO

Carlos Berzosa

Universidad Complutense de Madrid (UCM)

En el número 36 de esta revista tuve ocasión de escribir sobre Sampedro, como consecuencia de su fallecimiento en abril de 2013. Me centré en su faceta de economista haciendo especial énfasis en las contribuciones que hizo al estudio de la economía mundial. Hace ya más de tres años que falleció y ahora la Revista quiere rendir un homenaje al que fue presidente honorario de la Sociedad de Economía Mundial (SEM), pero fundamentalmente catedrático de la disciplina Estructura e Instituciones españolas en relación con las extranjeras en la Universidad Complutense. Fue el primer catedrático de esta materia en la Universidad española.

No obstante, antes de conseguir la cátedra en 1955 fue encargado de estas enseñanzas desde 1947, año en el que se graduó con premio extraordinario en la primera promoción de economistas que salió de la Universidad española. Los estudios se impartían durante dos cursos en la licenciatura de Economía y en uno en la de Políticas. En el segundo curso de la licenciatura se impartían las enseñanzas de la economía mundial y en tercero las de economía española. Mientras que en la licenciatura de políticas se abordaban la economía mundial y española. Sampedro optó por centrarse en la Estructura económica mundial. Así pues, se convirtió en un estudioso y analista de la economía mundial, aunque sin dejar de lado a la economía española, como se puede comprobar en los artículos que le ha dedicado.

Fue un pionero en este tipo de estudios en un momento en el que la economía española se encontraba bastante cerrada al exterior con la aplicación de una política autárquica. La economía española, debido al régimen dictatorial, quedó marginada del orden económico internacional que se configuró en la posguerra, y no fue miembro del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, y GATT, a pesar de contar con un sistema capitalista. Tampoco se benefició del Plan Marshall. Las cartillas de racionamiento duraron hasta 1952.

El deshielo se comenzó a dar en 1953 con la firma de los acuerdos con Estados Unidos. En 1955 España ingresó en las Naciones Unidas y a finales de los años cincuenta en los organismos internacionales antes citados.

Este aislamiento también se producía en el plano intelectual y de investigación. Llama la atención que en un contexto de esta naturaleza Sampedro conociera tantos autores relevantes, que le sirvieron, varios de ellos, como fuente para elaborar el análisis estructural en el que se basó para analizar la economía mundial. La tarea no era fácil en aquellos años y ante la pregunta que le hice sobre esto en la entrevista para el libro *La hora de los economistas*, me contestó que fue gracias a la biblioteca que había en el ministerio de Hacienda, dónde él trabajaba. Una biblioteca que debe mucho a Flores de Lemus. También a las librerías de viejo que recorría para encontrar libros de economistas extranjeros que le ayudaran a la comprensión de la economía mundial.

Las enseñanzas de Sampedro no se basaban en proporcionar datos, solamente los indispensables, pues, como le gustaba decir, los datos están en los anuarios. Lo importante para él era la elaboración y aplicación de un método que fuera un instrumento útil para adentrarse en el intrincado y complejo mundo de la economía mundial. Una de las características de Sampedro es que intentaba que fuéramos capaces de pensar por nosotros mismos y por eso sus clases, entre muchas virtudes, tenían una parte de provocación intelectual. Se trataba, en definitiva, en romper esquemas heredados que se transmitían en la enseñanza sin ningún tipo de cuestionamiento. Muchas generaciones de economistas nos beneficiamos de sus conocimientos, sabiduría, amplia cultura, erudición, brillante oratoria y escritura. De manera que no solo se aprendía acerca de la economía mundial, sino que motivaba a la lectura y aprendizaje, en concreto a sentir la inquietud intelectual y los deseos de aumentar los conocimientos. Un profesor fuera de lo normal que nos ha dejado un legado con sus escritos realmente estimable.

Por esto es por lo que en este número aparte de las colaboraciones se reproduce un texto extraído de un gran libro *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*. Es una lástima que este libro como otros suyos se encuentren ya solo en algunas bibliotecas, pues se encuentran descatalogados. Dos importantes libros *Conciencia del subdesarrollo* y *La inflación en versión completa* han sido actualizados por mí a petición suya con los títulos *Conciencia del subdesarrollo. Veinticinco años después* y *La inflación (al alcance de los ministros)*. Gracias a ello estos dos sí que se pueden adquirir.

Las fuerzas económicas de nuestro tiempo (1967) fue publicado en siete idiomas a la vez, en un esfuerzo de varias editoriales europeas de editar conjuntamente libros de divulgación científica escritos por especialistas. En España escribieron Aranguren y él en una colección amplia y en la que también publicó el primer premio Nobel de economía Tinbergen. Este es un libro extraordinario pero que ha quedado en algunas partes obsoleto, aunque otras muchas siguen teniendo plena vigencia. Lo que el paso del tiempo ha puesto en cuestión han sido las tendencias que han seguido tanto el capitalismo como

el socialismo, que no responden a lo que ahí se analizaba. Tendencias que en el momento que lo escribió describían perfectamente lo que estaba sucediendo.

Lo que pasó es que la evolución que estaba viviendo el socialismo soviético, tanto en la realidad como con planteamientos que se estaban haciendo, fueron bruscamente cortadas por Brezhnev cuando cayó Jruschov, que era el dirigente que estaba iniciando la apertura. Se trataba de introducir mecanismos de mercado, conceder más soberanía al consumidor, descentralizar las decisiones dando más importancia a los Consejos regionales y conceder más autonomías a las empresas.

Estos cambios que eran una necesidad fueron, sin embargo, abortados por lo que el modelo soviético pasó varios años anquilosado lo que al cabo del tiempo condujo a su caída. Estos cambios que quedaron frustrados, como la mayor atención al consumidor y al empresario, sin embargo, como Sampedro formula, no significaban una convergencia, ni puede interpretarse mucho menos como retorno al capitalismo.

Tal vez la pregunta que cabe formular es que si se hubiera profundizado en estas propuestas que requerían tiempo y a su vez cambios sociales, se hubiera evitado el final del socialismo soviético. Tal interrogante no tiene respuesta, pues no se pueden hacer modelos contrafactuales adecuados que puedan servir para resolver este interrogante. Sí se puede hacer una conjetura, a la vista de la evolución histórica, y es que un sistema que no es capaz de innovar y reformarse está abocado al fracaso. Las tendencias que parecían que iban a marcar el futuro no se han cumplido, pero lo que sigue en pie es el análisis brillante que hace de esos intentos de cambios y el debate que entonces tuvo lugar. Un estudio histórico que adquiere mayor valor una vez que sabemos el final de la historia de lo que fue un intento de construir una sociedad diferente a la capitalista.

A su vez, el capitalismo sufrió la crisis de los setenta que supuso cambios tanto en el paradigma económico que imperaba en el mundo académico, como en la política económica. El neoliberalismo sustituyó al keynesianismo. Se combatió la intervención del estado en la economía, de modo que la planificación indicativa quedó suprimida, se eliminaron controles de regulación, se cuestionó al Estado del bienestar, se eliminaron leyes sociales y se comenzó la privatización de empresas y servicios públicos. El capitalismo sufrió una regresión social.

La tendencia que entonces se daba hacia un modelo social quedó también frenada. No se ha caminado hacia la planificación, como el título del capítulo indica, sino hacia el dominio del mercado. Una tendencia que se ha revertido y que está conduciendo hacia el capitalismo sustentado en el liberalismo que ya se vino abajo, sobre todo con la Gran Depresión de los treinta. Las consecuencias negativas de este fundamentalismo de mercado han quedado puestas de manifiesto con la Gran Recesión iniciada en 2007. Con anterioridad la creciente globalización capitaneada por la hegemonía de las finanzas ha supuesto un menor crecimiento y más desigual que el habido en los años que van de 1945 a 1973. La crisis actual no es ajena a ello.

La evolución seguida por el capitalismo ha sido estudiada por Sampedro, con la lucidez que le caracteriza, en obras posteriores poniendo sin duda el dedo en la llaga de lo que está sucediendo y sobre todo la crisis que se padece que supera a la de las finanzas de ahora, pues es una crisis civilizatoria resultado de la hegemonía de un modelo capitalista determinado. Una crisis de crecimiento provocada por la evolución de la urdimbre social y por la relación de la economía con la naturaleza. Como le gustaba decir, no se puede crecer de un modo infinito en un mundo finito. En este sentido, es un pionero en plantear la crisis ecológica que se está provocando con un crecimiento desbocado guiado por el principio del lucro.

Los caminos del capitalismo y el socialismo han ido en sentido contrario a lo que analizó en su momento, el socialismo realmente existente se hundió y el capitalismo padece muchos achaques, fruto de su desgaste como resultado del dominio del mercado. El análisis de hoy tiene que tener en cuenta la historia reciente para comprender mejor lo que ha sucedido. Si las cosas han ido por otros derroteros hay que tener un punto de referencia en esos años sesenta, como el principio de un fin de ciclo que comenzaba a dar síntomas de agotamiento en los dos sistemas.

Hay que decir en su descargo que todo autor es hijo de su tiempo y que no podía prever lo que posteriormente sucedió. En este sentido, además, hay que puntualizar que no hacía predicciones sino que señalaba tendencias que se deducían de las fuerzas que en ese momento dominaban. Ese es su gran acierto así como el análisis histórico que hace y que explicaban el presente de los años sesenta. Este libro, con puestas al día de los datos y de las nuevas tendencias, sigue teniendo una gran validez por lo menos para conocer las fuerzas económicas de los años sesenta y los antecedentes históricos que condujeron hacia ahí. El capítulo del que extraemos este texto es magnífico. Un capítulo este que puede ser de utilidad para los profesores y estudiantes de ahora.

Los artículos que aquí se publican están escritos por profesoras y profesores que no han sido estudiantes directos de Sampedro, como fue afortunadamente mi caso, unos por edad y otros porque estudiaron en universidades distintas. Todos ellos son conocedores de su obra y en ocasiones la han utilizado en sus clases. Tratan, además, temas afines a los que abordó Sampedro. Todos ellos profesores universitarios. Dos autoras Alicia Girón y Eugenia Correa son profesoras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y su participación es muy de agradecer por parte mía, por dos razones principales.

Una de ellas es que Sampedro trató, como hemos dicho la urbe mundial, y analizó, en consecuencia, el subdesarrollo y los países emergentes. Tuvo especial interés por América Latina. Muchos autores de esta región fueron conocidos en España gracias a él, como Josué de Castro, Celso Furtado y Víctor Urquidí, entre otros. La presencia de estas dos profesoras le habría sin duda gustado mucho. Otra razón es que ellas, con otros economistas mexicanos de la UNAM y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) conjuntamente con profesores de la Universidad Complutense (UCM), participaron en varios proyectos financiados por la Agencia Española de Cooperación (AECI). Fruto

de esta relación se creó en la UAM una cátedra José Luis Sampedro que me cupo el honor de inaugurar con una conferencia a la que siguió un seminario en el que intervinieron profesores de varias nacionalidades.

Los artículos que aquí se presentan abordan cuestiones que Sampedro analizó. Así Ángel Martínez González-Tablas se adentra en los nutrientes que abastecieron el pensamiento de Sampedro, así como los que no tuvo en cuenta. Con estos nutrientes y los que añade se aproxima a las realidades y problemas económicos de nuestro tiempo, y en las que además de las fuerzas económicas analizadas por Sampedro: la demografía, tecnología y urdimbre social, con los cambios que han tenido lugar, hay que añadir la economía feminista y ecológica.

José Antonio Nieto Solís analiza el papel del Estado y la crisis económica actual. Una reflexión interesante, al tiempo que entronca con el texto que se publica de Sampedro, con el papel del Estado que él dibuja, cuando empuña la batuta, y no como ahora que esa batuta se la ha quitado al Estado el capital financiero. No obstante, como bien dice: "los ataques contra el Estado resultan más tendenciosos si tenemos en cuenta que para atajar la crisis los gobiernos de los países desarrollados no han dudado en recurrir al Sector Público, utilizándole para salir al rescate de algunas entidades financieras cuando la situación se ha puesto peor, como ha sucedido en España".

Koldo Unceta y Jorge Gutiérrez analizan el tratamiento a la pobreza en los últimos años, tras haber desaparecido de las preocupaciones de los economistas y organismos internacionales, como consecuencia del gran viento neoliberal que se inició en la década de los ochenta del siglo pasado y que hizo desaparecer la pobreza del centro de sus preocupaciones. Hay que recordar que Sampedro consideraba que la pobreza debe ser la guía de los economistas y no la riqueza de las naciones, como formuló Adam Smith. Se centran en el significado y alcance de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) y la agenda de 2015 en el contexto de la lucha contra el hambre.

En esta misma línea también se desenvuelven Alicia Girón y Eugenia Correa. La obra de Sampedro la consideran como: "una obra abierta, comprensiva y crítica. Humanista no solo por erudita, sino también porque el centro de sus preocupaciones son las sociedades, en donde la economía queda enraizada en la vida". Tras plantear cuestiones como el desarrollo y subdesarrollo, abordan la concepción de la inflación en Sampedro y otros autores contribuciones que ayudan a conocer mejor el sistema y las políticas monetaristas que se está realizando. Se centran en el análisis de la pobreza y sobre todo en los Objetivos del desarrollo Sostenible (ODS) o Agenda 2015-2030 con lo que complementan muy bien el artículo de Unceta y Gutiérrez.

Manuela de Paz y Celia Sánchez analizan la desigualdad. Uno de los temas que está muy presente en la obra de Sampedro. Se puede comprobar en *Conciencia del subdesarrollo*, obra en la que trata la desigualdad entre países principalmente, pero que también aborda las desigualdades en los países desarrollados en el capítulo "El subdesarrollo de los desarrollados". Una cuestión que, sin embargo, no se aborda por la economía convencional. Las autoras

destacan, de todas maneras, como en los últimos tiempos se han reavivado los estudios sobre la desigualdad. En el artículo analizan las consecuencias que provocan las políticas económicas sobre la desigualdad en la Unión Europea.

En suma, estamos ante artículos que tanto por el objeto de estudio como por su desarrollo son dignos herederos del análisis estructural desarrollado por Sampedro y de las cuestiones principales que planteó sobre los que debe centrarse la ciencia económica: pobreza, hambre, desigualdad, fuerzas económicas, el papel del Estado en la economía y crisis económica. Un tributo sin duda de gran valor al analizar estos temas a la luz de los acontecimientos actuales. Gracias a todas/os por su aportación a este homenaje que desde esta revista le queremos rendir.

BIBLIOGRAFÍA

- Sampedro, J.L. (1967): *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*, Editorial Guadarrama, Madrid.
- Sampedro, J. L. y Berzosa, C. (1996): *Conciencia del subdesarrollo veinticinco años después*, Editorial Taurus, Madrid.
- Sampedro, J.L. y Berzosa, C. (2012): *La inflación (al alcance de los ministros)*, Editorial Debate, Barcelona.